

9 / Mayo / 2010. Domingo lluvioso en esta atípica primavera barcelonesa. En el Mercat de les flors se estrena *SITz* el último espectáculo de la coreógrafa y bailarina griega Angela Lamprianidou.

Como aperitivo y antes de que aparezcan las interpretes en escena, por megafonía, una voz masculina invita al público a sentarse y a apagar los teléfonos móviles. Lo que en un principio parecen ser las recomendaciones lógicas e inherentes a cualquier espectáculo, acaba convirtiéndose en un cómico monólogo dictatorial e intimidatorio, que con gran criterio *ordena* al respetable no levantarse de sus butacas.

No son necesarias las amenazas: desde su inicio *SITz* atrapa al espectador por su impactante y poco convencional propuesta. Lamprianidou investiga a partir del hecho cotidiano de *sentarse, de estar sentado*, explotando todas las posibilidades de improvisación y repetición y construye una coreografía orgánica que llega al sumum expresivo del movimiento.

Excelente el durísimo trabajo corporal llevado a cabo por Julia Koch y Mireia de Querol que junto con Lamprianidou, ejecutan una coreografía magníficamente coordinada y en constante intento por alcanzar la verticalidad, como si sus cuerpos hubiesen olvidado la habilidad de ponerse en pie. La angustia que esto crea en el espectador consigue mantenerle continuamente en alerta.

Las tres bailarinas, siempre en el suelo y con expresión prácticamente nula, se comunican entre sí a través de sus cuerpos, enlazándose y acoplándose, creando un flujo dinámico que solamente se detiene cuando la propia búsquedad les lleva a incidir en la repetición mecánica de un movimiento. Esta repetición llevada al límite, logra momentos cargados de humor y en ocasiones, figuras y composiciones móviles de gran belleza plástica.

Apoya el ejercicio una efectiva iluminación y la feliz elección de un vestuario sugerentemente sexy que a través del simple recurso de unas medias negras, adquiere un efecto des-estructurador de las piernas de las intérpretes, aumentando así la sensación de *juguetes robóticos*.

Destaca el respaldo de la cuidada selección sonora que refuerza la actuación con músicas que nos llevan desde los temas electrónicos originales de C. Galle y P. Rose a Mozart y Mendelshon.

La escenografía, un montón de sillas escasamente iluminadas en el foro, toma protagonismo en la culminación de *SITz*, el maravilloso estallido cantado-gritado por Julia Koch, que rompe las barreras del decorado en una explosión final de frustración y rabia.

Todos estos factores hacen de *SITz* un espectáculo impecable, atractivo e innovador, absolutamente recomendable para entendidos y profanos. Lo que es seguro es que durante sesenta minutos *SITz* deja al espectador literalmente pegado a la silla.

Emma Haro

